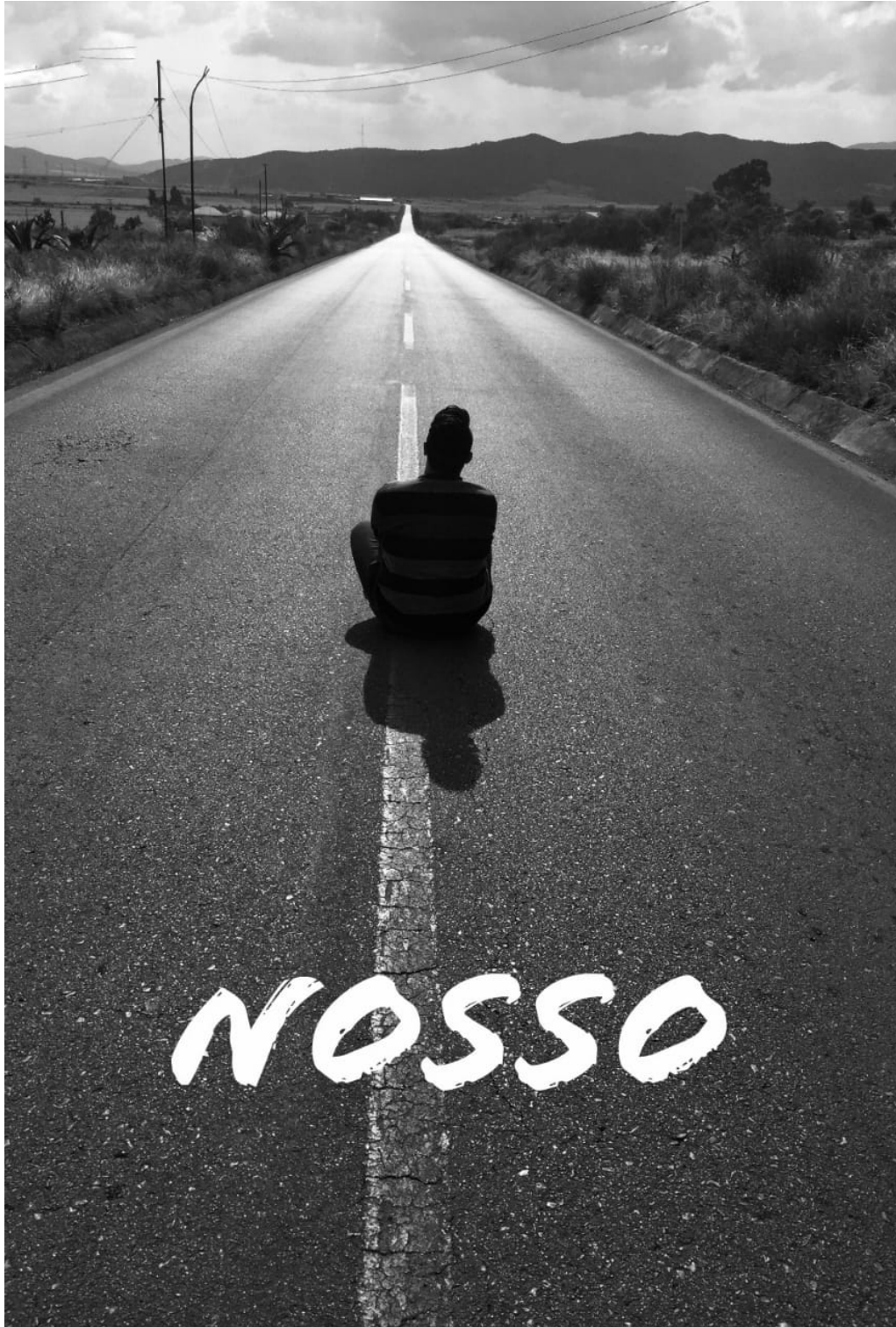


Nosso

Eliz Yanez



Capítulo 1

- ¿Siempre eres así?, tan, tan, Vai para o caralho.

-¡¡Quieres callarte!!, entiendo tus insultos y estás comenzando a hartarme. Además, éste no es tú problema, es el mío.

La calle estaba sola, no había personas a esa hora, todo estaba desierto, algunas luces aún permanecían encendidas, pero ese era el único rastro de vida que quedaba.

-Es nuestro asunto, lo echaste a perder, como lo haces con todo siempre, nunca nos sale nada bien, siempre te equivocas, no sabes hacer nada bien, solo tenías que apuntar al cuello y fallaste.

- ¿Acaso tú hiciste algo?, nunca me dijiste como lo hiciera, ni me mostraste cómo hacerlo, y ese es mi problema.

El clima empeoraba con cada segundo, los botes de basura empezaban a rodar por las banquetas, la fuerza del viento avisaba la venida de algún huracán; sin embargo, no se tenía pronosticado ninguno.

-Es nuestro asunto, É a nossa vida- volvió a repetir molesto, frenándose por completo a media calle - nos buscarán, darán con nosotros y todo es por tu culpa, tú lo dejaste vivir.

El viento llegó a ser tan potente que árboles pequeños comenzaban a caer.

-Debes admitir que no sirves para nada en esta vida, lo arruinaste todo y ahora estamos metidos en un maldito gran problema.

Desde una de las pocas ventanas que aún quedaban encendidas, entre las cortinas una joven apreciaba la situación, atraída por los gritos que se escuchaban.

-¡¡Debes dejarme en paz!!-gritaba a los cuatro vientos- tú no tienes nada que ver, es mi vida, mi problema-su voz resonaba en las casas cercanas y lograba cortar la velocidad del aire.

- Nossas vidas.

- Cállate, deja de decir eso, no es tu vida, no es nuestra vida, yo fui quien no pudo matarlo, a mí es al que buscarán- se jalaba el cabello con ambas manos y caminaba en círculos con pequeños pero desesperados pasos. Lentamente sacó un cuchillo ensangrentado - jamás debiste aparecer en mi vida - lo mantuvo en el aire y lo clavó justo en su abdomen-era mi

vida-dijo entre cortado con el poco aliento que le quedaba.

Ella observó todo desde su ventana, un joven discutiendo consigo mismo a mitad de la calle, estaba furioso con alguien o con algo, pero estaba solo, muchos pensarían que estaba loco, ¿quién hablaría solo y a esas horas de la noche? Logró ver con toda claridad el cuerpo cayendo al suelo, con el abdomen ensangrentado.

Estuvo a punto de llamar a la policía, a los paramédicos, o a alguien para que lo ayudara, tal vez aún estaba vivo, pero justo cuando tomó el teléfono, una voz resonó en su cabeza:

- Tu no fallaras querida, porque tenemos cosas que terminar, tenemos mucha vida, la tenemos.